

Introducción: crisis global

Manuela Mesa. Directora del Centro de Educación e Investigación para la Paz (CEIPAZ)



La crisis actual es considerada por algunos como una crisis sistémica que representa el fin de un ciclo que se agota, asolado por los problemas ambientales y el agotamiento de recursos, la crisis financiera internacional y la falta de respuestas a los problemas globales que afectan a la humanidad. Para algunos es el fin de un modelo que no es sostenible y que no es generalizable para la población del planeta. Y por lo tanto, es necesario cambiar el modelo y las reglas a nivel global. Para otros, es un momento de profundización del capitalismo, con un mayor poder en manos de los mercados, que se benefician de la falta de regulación internacional en los asuntos financieros, ambientales y sociales y que desplazan del poder a los gobiernos. Y por lo tanto, la comunidad internacional tiene que centrar sus esfuerzos en construir los acuerdos necesarios para lograr gobernanza global y no dejar en manos de los mercados o de los gobiernos más fuertes las reglas y el establecimiento de los límites.

El momento actual se caracteriza por un alto grado de incertidumbre e inestabilidad y como plantea Federico Mayor Zaragoza, presidente de la Fundación Cultura de Paz en su artículo para este anuario, se requieren cambios radicales que no pueden ser aplazados más y que deben orientarse a una profundización de la democracia a escala mundial y local, con una mayor participación de la ciudadanía. Señala también, que se debe producir una transición de lo económico a lo social, abordando las cuestiones que son prioritarias para la vida, como el acceso a la alimentación, al agua potable y a la salud y garantizar la sostenibilidad ambiental. El autor propone un conjunto de medidas urgentes que deben ser adoptadas en el marco internacional para garantizar la supervivencia de los seres humanos y la conservación del planeta.

Esta nueva situación está marcada por el papel de los llamados países emergentes, como nuevos actores en el sistema internacional con una influencia cada vez mayor en distintos ámbitos relacionados con la economía, la gestión de los recursos, la política y la gobernanza global. China, sin ninguna duda será un actor cada vez más influyente en el sistema internacional, con una tasa de crecimiento económico en torno al 10% y con una población que alcanza los 1.383 millones de personas. China enfrenta importantes retos sociales ambientales. Como explica Xulio Ríos, director del Observatorio de Política China, en el plano social China destaca por la desigualdad de ingreso, la persistencia de la pobreza y la insuficiencia de servicios sociales en el área de salud y educación, que son extremadamente graves en el medio rural. En el plano ambiental, la degradación de los suelos, bosques y lagos es muy alarmante, con aguas contaminadas, el agotamiento de los recursos hídricos en algunas zonas y una contaminación atmosférica que tiene graves consecuencias sobre la salud. Esta situación no sólo afecta a China, sino que tiene importantes implicaciones para el cambio climático en el ámbito global.

El ascenso de China en el plano internacional contrasta con la Unión Europea (UE) sumida en una crisis profunda, como proyecto político, económico y social. Como explica Jose Antonio Sanhuja, profesor de Relaciones Internacionales de la Universidad Complutense de Madrid en su artículo para este anuario, esta crisis se manifiesta en cuatro dimensiones. En primer lugar, en el fracaso de la UE como proyecto económico capaz de promover la estabilidad, el crecimiento y la competitividad internacional. En segundo lugar, en las dificultades para avanzar en un modelo político singular de gobernanza democrática cosmopolita o como modelo federal. En tercer lugar, la que se refiere a la "Europa Social" y los escasos avances logrados en las políticas de cohesión económica, social y territorial, como un mecanismo de solidaridad transnacional en el marco de la Unión Europea. Y por último, como un actor global en el sistema internacional capaz de tener voz propia en los asuntos globales.

Las respuestas sociales a la crisis también han sido muy relevantes. El papel de las nuevas tecnologías y las redes sociales ha sido clave para movilizar a las sociedades en todo el mundo exigiendo soluciones a los acuciantes problemas que se enfrentan. Desde Madrid, a Londres, Nueva York o Chile las movilizaciones de las organizaciones de la sociedad civil se han sucedido de manera exitosa, denunciando el poder de los mercados, la mercantilización de la educación o del medio ambiente. Como explica Ana Barrero, responsable de comunicación de la Fundación Cultura de Paz, Internet ha abierto nuevas posibilidades de difusión de la información y el conocimiento y de ampliar la acción: “Unidos para el cambio global” ha sido el eslogan de estas manifestaciones que han aprovechado las opciones que ofrece la red para crear nuevas alianzas y desarrollar espacios para interactuar e intervenir sobre la realidad. Todo ello ha contribuido a la creación de una sociedad civil global, que cada vez más comparte una agenda global de acción para lograr la adecuada provisión de los bienes públicos globales relacionados con el derecho a la educación, el acceso al agua potable, a la preservación cultural, el respeto a la biodiversidad o la construcción de la paz.

Las redes sociales fueron también muy importantes en las revueltas populares que se iniciaron en Túnez en 2011 y que se denominó Primavera Árabe y que provocó la caída de Ben Alí en Túnez y Mubarak en Egipto. Las revueltas se extendieron a otros países como Libia, Marruecos, Jordania y Siria y han permitido el inicio de un proceso de democratización en toda la región. El profesor de Estudios Árabes de la Universidad de Alicante, Ignacio Alvarez-Ossorio hace un balance de la Primavera Árabe un año después. El autor plantea que las movilizaciones han sido positivas, aunque el poder de los movimientos islamistas sigue siendo importante y no haya habido un proceso de secularización como muchos esperaban. Sin embargo, el respaldo popular a estos movimientos muestra la pluralidad de las sociedades árabes en lo ideológico y confesional y la aceptación cada vez mayor de los principios democráticos.

Sin embargo, las situaciones son muy diversas de un país a otro y los procesos democráticos impulsados tienen sus especificidades. Uno de los casos más complejos es el de Libia, que afronta importantes retos y desafíos para la construcción de la democracia. El principal desafío está en la debilidad de las autoridades interinas que no pueden hacer frente al creciente poder de las milicias armadas, que se calculan en más de 500 grupos armados, que operan por todo el país y que no fueron desmanteladas después de la guerra. Como explica la periodista Rosa Meneses, que cubrió el conflicto durante 2011, la falta de seguridad, las tensiones entre centro y periferia y entre militares y civiles no sólo pone en peligro la pervivencia del Gobierno provisional sino que han sumido en la frustración a la

población que cuestiona los escasos avances políticos y económicos que se han producido desde el final de la guerra.

Tampoco ha habido avances relevantes en el caso de Afganistán e Irak. El General de Artillería en la Reserva Alberto Piris, hace un balance de los desafíos de Estados Unidos ante Afganistán e Irak. La retirada de las tropas de Estados Unidos en Irak se produjo a finales de 2011 como consecuencia de la decisión adoptada por el gobierno de Bagdad, de no aceptar la inmunidad del personal estadounidense que permaneciera en Irak. Aunque fue presentado como una victoria por el presidente Obama, la retirada de tropas de Irak fue el fracaso de Estados Unidos ante una guerra que nunca debió haberse iniciado. Por su parte, el deterioro de la situación en Afganistán, con un aumento de la inseguridad y de la muerte de civiles y un rechazo de la población en general, ha llevado a la retirada paulatina de las potencias extranjeras. El legado que deja esta guerra es terrible y la retirada se realizará poco a poco, tratando de que tenga el menor coste posible para las potencias extranjeras y de que no mengue el prestigio militar, en un conflicto que se ha tornado irresoluble.

En América Latina, en el anuario de este año se presenta un análisis sobre Cuba y su política exterior en un mundo multipolar, realizada por el presidente de CRIES, Andrés Serbin. En su artículo se plantea como las relaciones y vínculos económicos y políticos con los países de América Latina y el Caribe, son particularmente relevantes para las reformas internas que se están llevando a cabo en el país. Cuba ha ido ampliando sus relaciones no sólo en el ámbito latinoamericano y caribeño, sino también en los organismos regionales de la región.

Uno de los principales organismos regionales, de reciente constitución ha sido la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe (CELAC). Esto ha sido un importante acontecimiento en América Latina, por el gran potencial que tiene como bloque político y económico. Como explica Francisco Rojas Aravena, Secretario General de FLACSO, la creación de la CELAC es una forma de potenciar el regionalismo latinoamericano y de posicionar a América Latina y el Caribe como un actor político global. Se completa el anuario con un análisis sobre las movilizaciones estudiantiles en Chile realizado por la profesora del Instituto de Asuntos Públicos de la Universidad de Chile, Lorena Oyarzún que explica como estas manifestaciones han sido las más significativas desde el retorno a la democracia, porque cuestiona uno de los rasgos más aplaudidos del sistema político chileno, la estabilidad y calidad de sus políticas públicas. Las demandas de mayor justicia social y participación ciudadana, no sólo se producen en Chile, sino que se extienden por todo el planeta, planteando un cambio global. Es el reflejo de una emergente ciudadanía global que exige un espacio en las toma de decisiones de los problemas que afectan a la humanidad.